



DAMAS DE LA REINA



ESCLAVAS DE LA CORTE DE LOS REYES

Fots. Compañy

Allí se halla *Melika*, una aliada del rey Iliria, á la que la bruja refiere que de haberse cumplido la tradición, enterrando á la reina con su esposo, ella hubiese sido la soberana del vecino reino; hubiéranse entonces fusionado ambas naciones, constituyendo una sola firme, temida y poderosa. Pero, claro es, como alguien tiene interés en que esto no se realice, han enviado á *Epifanio* en clase de rey suplente, con lo cual, ni se cumple la tradición ni la bruja logra sus anhelos. Sin embargo, como ésta es mala, cual todas las brujas, y no se resigna, se ha apoderado del falso monarca, que es encerrado en el subterráneo, de donde sólo saldrá para el suplicio.

Llegan *Epifanio* y *Nemesio* escoltados por un pelotón de esbirros, quedando allí hasta que resuelvan los que han de condenarle.



ESCLAVAS DE LA CORTE DE ILIRIA

El último cuadro representa un magnífico jardín del Palacio Real de Iliria, en que se celebra una brillante fiesta nocturna. Damas y caballeros de la corte, formando corros, toman te ó fuman opio. Algunos esclavos, dirigidos por *Melika*, llenan las pipas y las tazas.

Como es de ene, el cuadro comienza con un número de música, que sirve para que *Irma*, un nuevo personaje que llega á última hora, cante y baile y entretenga á los cortesanos un rato.

El rey de Iliria vuelve vencedor de una excursión guerrera, y la corte celebra en su honor una espléndida fiesta.

En esto llega la noticia de que en el canal próximo al palacio se halla anclado un poderoso buque de guerra en el que *Epifanio* y *Nemesio*, ya indultados, tornan á su tierra.

Y con esto y un poquito de música y baile, termi-





SOLDADO  
DE LA GUARDIA



EL REY BALTASAR Y SU COMITIVA  
*Fots. Compañy*



SOLDADO  
DE LA GUARDIA

na *El rey mago*. La obra ha sido puesta en escena con el lujo que acostumbra la empresa de Apolo.

En su ejecución, que fué muy esmerada, tomó parte toda la compañía.

*El rey mago*, no obstante su inocencia, cumplió su misión, respondiendo al objeto para que fué escrita.

Los niños se regocijaron grandemente con las peripecias que le ocurrieron á *Epifanio* (Sr. Carreras), y á *Nemesio* (Sr. Ontiveros); y los mayores se embelesaron al ver á la reina (Srta. Pino), que estaba más guapa que nunca, y á *Irma* (Srta. López Martínez), que bailó y cantó como ella sabe hacerlo.



EL REY HERIDO



NATALÍN (Sr. Ramiro)





ACTO PRIMERO. — ESCENA TERCERA

## LA ESCALINATA DE UN TRONO

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO, ORIGINAL DE D. JOSÉ ECHEGARAY

**E**STE drama trágico responde á la primera manera de su autor, el ilustre D. José Echegaray. Romántico como *En' el puño de la espada* y *La esposa del vengador*, supera á todos en la extremada exaltación de los afectos y en la tremenda catástrofe final.

Visto representar, da la sensación abrumadora de cierta grandeza que se impone, á pesar de todos sus defectos. La tensión del ánimo, de continuo angustiado, va en progresión creciente y es milagro que no estalle al llegar al desenlace, que colma las medidas del horror. El genio del poeta nos echa su poderosa zarpa y nos hace presa de sus mismos extravíos sin que por el momento logremos recobrar nuestra libertad de acción y de juicio. Esta impresión indefinible de lo que nos repugna y nos atrae á la par, proclama por sí sola el valor excepcional de esta obra que, aún desigual y artificiosa, y más cerebral acaso que *cardiaca*, si vale la palabra, lleva impreso el sello característico de la pujante fantasía, de la tur-

bulenta imaginación de nuestro celebrado dramaturgo.

Como aquellas repúblicas italianas de la edad media gobernadas por los tiranos de la plebe y fecundas en venganzas y suplicios atroces y crueles, es la tragedia — que en esta época histórica se desarrolla — siniestra y espantosa.

Entre fines del siglo XIII y principios del siglo XIV comienza la acción. Estamos en Venecia, durante la fiesta del carnaval. Entre la bulla y la algazara del populacho, los enviados de Estéfano, el Tirano de Pisa, acechan enmascarados á Teodora y á Roger que se aman. Prendado de Teodora, Estéfano quiere impedir á toda costa aquellos amores. Uno de los enmascarados entrega á Roger un pergamino en el que se le revela su origen, que hasta entonces desconoce. «Tú eres — le dicen — hijo de los feroces carceleros del conde Ugolino, sicarios del arzobispo Roger Degli Ubaldini, ó acaso llevas en tus venas sangre de este odioso personaje.» Roger se indigna



MONTICCOLO (Sr. Soriano Biosca)  
Fots. Company





UNA PATRICIA (Srta. Colorado)  
Fots. Compañy

filosofa y divaga entre las sepulturas, mientras se oyen los azadonazos de los sepultureros que cavaban las fosas. Allí están los sepulcros del arzobispo Ubaldini y los de Michelotto y Catalina que visita Roger, puesto en libertad. Monticholo, un traidor, trata de exasperar el conturbado espíritu de aquél, con venenosas reticencias. Mientras ha estado él encerrado en la Torre, Teodora, conducida al palacio de Estéfano, habrá quizá rendido su enterereza... Sigue una escena de mutuos reproches entre los dos amantes, al aparecer Teodora en busca de Roger. Este vuelve á insultar y amenazar al Tirano que viene en seguimiento de Teodora. Ella, despechada, ofrece su mano á Estéfano, fingiendo acceder, si bien ocultando su intención de venganza, y Roger es nuevamente preso para ser entregado á la plebe que le odia por haber desacatado al Tirano, su ídolo.

En el acto último, acusado de traición el infeliz Roger, apedreado, arrastrado, escarnecido, tras horripilante *Via Crucis*, llega á la logia, desgarrado y sangriento, acosado por las turbas. Esta *situación* parece la amplificación y complemento de aquella otra de *La peste de Otranto*, en que Echegaray inició algo parecido. Aquí llega lo espantable á los últimos límites del terror. Es verdaderamente monstruoso el contraste entre la figura de Roger y la de Teodora ataviada con sus más ricas galas, deslumbrante de hermosura y elegancia con todos los splendores del trono y de la corte. Los roncos gritos de las masas,

y protesta, prometiéndose investigar si el anónimo escrito contiene una verdad ó una calumnia que vengará implacable.

Pasa el segundo acto en *La Torre del Hambre*, de Pisa. Roger penetra en el calabozo del conde Ugolino y evoca la terrible leyenda que constituye uno de los episodios más culminantes de la *Divina comedia*.

En esta escena, Echegaray, que no escribía en verso desde hace catorce años, refresca los laureles de su estro poético, vigoroso en todo el drama, y tiernamente inspirado en la relación del episodio.

Desde entonces el ocnde en esta torre... y sus hijos... no más. La historia cuenta que pasaron las horas y las horas, y un día y otro día... El sol penetra por allí con sus rayos, se horroriza, y los retira apriesa, muy apriesa, y le dice á la noche que *eligere*, y que cuide al venir, de venir negra, porque á esa ventana no se asome

á ver lo que aquí pasa, alguna estrella. Aquí de hambre murieron todos juntos: los hijos los primeros, resistencia no tenían las pobres criaturas; su padre luego; y dice la leyenda que encontraron la boca de Ugolino pegada á algún jirón de carne muerta. Unos dijeron: «mira cómo muerde!»; otros dijeron: «mira cómo besa!»

Los carceleros confirman la negra historia de Michel Gandía, conocido por *Michelotto*, y su mujer Catalina, padres, en efecto, de Roger como aseguraba el pergamino y esbirros del infame arzobispo.

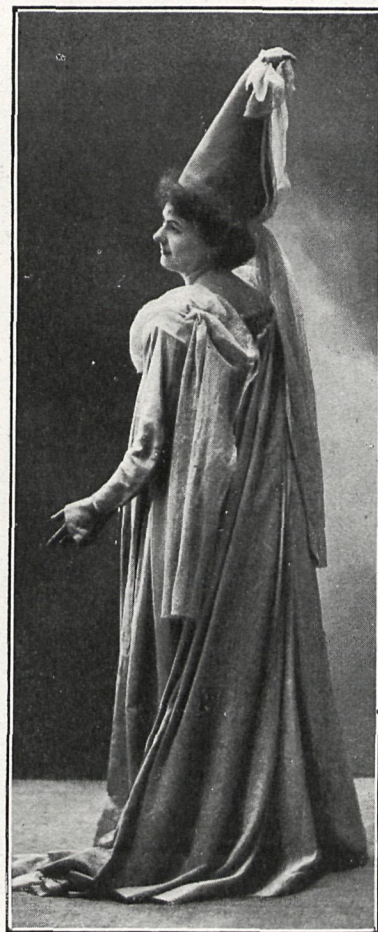
Presente el Tirano Roger le provoca y le amenaza de muerte.

Estéfano ordena que Roger quede encerrado en en el calabozo y que Teodora sea conducida al palacio.

La decoración del acto tercero representa el cementerio de Pisa. Trasunto de la gran tragedia shakespeareana, Roger como Hamlet,



UNA PATRICIA (Srta. Villar)



UNA PATRICIA (Srta. Perlá)





SRTA. CLOTILDE DOMUS, DEL TEATRO DE LARA  
FOT. COMPAÑY









ESTÉFANO (Sr. Cirera)

Aquí resbala su planta;  
pero se yergue ¡y arriba!  
una piedra le derriba,  
y un insulto le levanta.  
Sus cabellos, empapados  
en sudor; su ropa, añicos,  
¡y hombres, mujeres y chicos,  
gozosos y encarnizados!  
Ya comienza el estertor;  
pero en esto abre los ojos,  
los dirige anchos y rojos  
hacia un punto, y con vigor  
sobrehumano va derecho  
á un hombre, le echa los brazos,  
los anuda como lazos  
de muerte; contra su pecho  
le oprime en su frenesí  
con cuanto esfuerzo le queda,

agitadas y coléricas, realzan las ne-  
gruras siniestras del cuadro.

Todo esto ha sido preparado conve-  
nientemente. Los emisarios del Tira-  
no se adelantan á contar con porme-  
nores el suplicio de Roger.

TIRANO

¿Qué es ello?

BONIFACIO

¡Qué es una fiera!  
Escarnecido, enlodado,  
casi ciego, ensangrentado,  
marchaba por la carrera.



FILIPO (Sr. Juste)



CECILIA (Srta. Cancio)

¡y el hombre cadáver rueda  
cuando lo arroja de sí!  
Luego grita: «¡fué traidor!...  
¡Es Monticoco... y me enloda! ...»  
Y la turba rompe toda  
en aplauso atronador.

TEODORA

¡Lo mereció su vileza!...  
¿A qué fué?... Cosa es sabida,  
que se paga con la vida  
el crimen de la torpeza.

TIRANO

Dices bien. Lo mismo digo.  
Nunca fué muy de mi gusto.  
Y ha muerto como era justo,  
contra el pecho de su amigo



ESCENA FINAL DEL ACTO SEGUNDO

Fots. Compañy





ROGER  
(Sr. Díaz de Mendoza, D. F.)  
ACTO PRIMERO

Fot. Compañy

LORENZO

Yo te digo que empezó entonces lo más curioso del lance. Fué prodigioso y horrible lo que pasó. Roger, ciego en su locura, de un tirón descomunal se arrancó un recio dogal que llevaba á la cintura. Le echa á la garganta un lazo al cadáver, aún caliente, y jadeando, entre la gente, lo arrastra á fuerza de brazo. ¡No vi de la cuerda al potro suplicios de este jaez: «¡dos suplicios á la vez, tirando el uno del otro!»

Por fin, la hora de la venganza ha sonado.

Teodora blande el puñal y mata al Tirano que se desploma por la escalinata. El populacho entonces, en el paroxismo del furor, ata á los amantes y los arrastra para despearlos por la muralla.

—¡Bajarán enlazados nuestros cuerpos! exclama Teodora.

—¡Subirán enlazadas vuestras almas! responde Roger.

Cualesquiera que sean los juicios que á una crítica severa merezca esta obra, no podrá negarse con justicia que está pensada y escrita *en grande* y que su ejecución ha proporcionado uno de sus mayores triunfos á Fernando Mendoza y á María Guerrero, en primer término, y en conjunto á toda la compañía del Teatro Español —con lo que ha triunfado también nuestro arte patrio, *servido* y aderezado con tal rigor histórico, suntuosidad y escrúpulo hasta en los menos detalles en esta obra que ni aún las más encomiadas de la compañía bajo este punto de vista pueden resistir con ella ventajosa comparación.

María Guerrero interpreta el complejo personaje de Teodora con arte consumado. Ironía, ternura, pasión, virilidad, todo lo refleja con exquisita sensibilidad. Mendoza en el cuarto acto, que es el que tiene que hacer, es un prodigio de verdad. Un prodigio, que conste.

De los demás, sobresale Cirera en el Tirano, y el



resto completa el desempeño con acierto.

La decoración del cementerio de Pisa, con efecto de luna y en perspectiva la torre inclinada que iluminan los albores del día, admirable.

Otro aplauso final á Fernando Mendoza como director. El alboroto de las muchedumbres en las últimas escenas es el natural mismo.

JOSÉ DE LASERNA

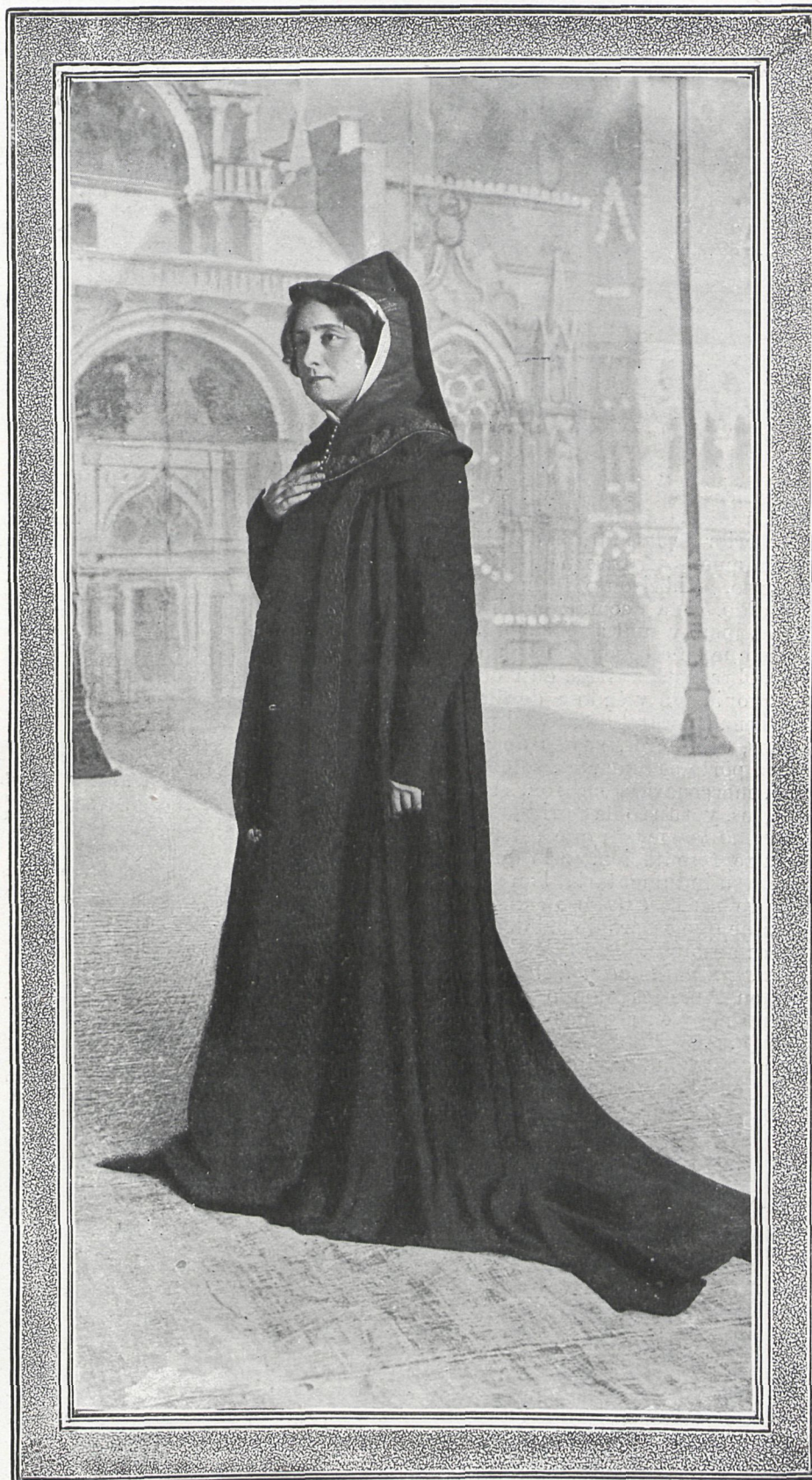
\* \* \*

Las decoraciones son preciosas. El primer acto sucede en Venecia y los tres restantes, pues la obra consta de cuatro, en Pisa. La decoración del primer acto representa la plaza de San Marcos, de Venecia, en una noche de Carnaval. La célebre iglesia, el palacio de los Dux y cuantos edificios forman la histórica plaza, y los canales que á ella convergen, aparecen profusamente iluminados en todas sus líneas y perfiles, dando á la decoración un aspecto brillante y fantástico.

La decoración del segundo acto representa el interior de la «Torre del hambre», en Pisa, donde cuenta la historia que el arzobispo Roger Degli Moaldini encerró y dejó morir de hambre al conde Ugolino y á sus hijos. Es una cámara sombría, á modo de calabozo, con una puerta y una sola ventana alta, cruzada por fuertes y espesos barrotes de hierro.

La del tercer acto es copia exactísima del célebre cementerio de Pisa. La construcción especial y característica de este camposanto ha sido interpretada fielmente por el pintor Rovescalli, autor de todas las decoraciones de *La escalinata de un trono*.

Y la del cuarto acto representa una *logia* del palacio del *Tirano de Pisa*, donde se ve un trono con sitiales. Por tres grandes arcos que en el fondo se ven cuando se recorren



TEODORA  
(Doña María Guerrero)

ACTO PRIMERO

Fot. Compañy